



SOCIEDAD

PAGINAS DE

Considerado la cumbre para un escritor, el Nobel de Literatura es cuestionado cada año por quienes sostienen que en la Academia Sueca no priman la imparcialidad ni la calidad de los postulantes.

Cada año boreal, concretamente durante el mes de octubre, el calor del nerviosismo cede un par de días, el aire puro y limpio de Estocolmo. En esas fechas, la capital sueca se transforma en un hervidero de apuestas públicas y de presunciones privadas. Allí, donde la sociedad se precia de ser abierta y libertaria, se afianzan intrigas y se otorgan asentimientos gracias al más cotizado de los galardones de la cultura mundial: el premio Nobel de Literatura.

Fese al prestigio acumulado a lo largo de 96 años y a la codicia con que este premio es mirado entre los hombres de letras (Jorge Luis Borges lo ansaba con pasional año a año el Nobel de Literatura sobre los tribales del cuestionamiento. Sus detractores son aquellos que sufren por que James Joyce, Graham Greene o el mismo Borges -grandes líderes de las letras universales- jamás lo recibieron. Esos críticos sostienen que en la Academia Sueca se cuecen habas y que allí no todo es tan transparente como se quisiera.

El flanco más débil del Nobel literario es el que se refiere a las presiones políticas. Como ejemplo de ello basta señalar que este año, el del proceso de paz en Irlanda del Norte, el galardón fue otorgado a un actor irlandés. Y que en 1980 el gran año del sindicato Solidaridad de Polonia, ganó un escritor polaco. Y que en 1999 -cuando Finlandia se resistió con arrojo a los embates soviéticos- se lo adjudicó un finés.

En todo caso, la primera paradoja anti-Nobel que azgrimen los escritores es creas mazonaría y apunta a los orígenes del premio. Alfred Nobel donó al gobierno de Suecia -pele que se precia de pacifista y neutral- toda su fortuna para vestir e, galardón. Aquel inmenso capital, equivalente a US\$ 35 millones actuales, había sido creado gracias a la invención y propagación de la dinamita, el arma que permitió, por fin, dar paso a la destrucción masiva del enemigo en la guerra.

Por la oscura génesis de los fondos, tal vez, se explica que en toda Estocolmo no haya un solo monumento en agradecimiento al generoso instaurador del cotizado lauro. Además, casi como haciendo un guiño sarcástico a la causa de su riqueza, Nobel dejó estipulado que, entre los cinco galardones a entregar, debía figurar uno en honor a la fraternidad entre las naciones (o premio Nobel de la Paz).

Salidos del terreno anecdótico también es posible encontrar bastante materia, para la crítica. Un ejemplo: entre 1945 y 1991 sólo una mujer -Nelly



Sachs, quien conscientemente era de origen sueco -ganó el premio. Para muchos, la razón de ello es que hasta hace poco no había mujeres en la Academia Sueca, encargada de otorgar la preseña. Eso fue solucionado con la incorporación de cuatro integrantes femeninas al equipo de 16 doctores, y ha permitido que, a partir de 1991, dos escritoras hayan sido premiadas: la sudafesiana Nadine Gordimer (precisamente en el '91) y la estadounidense Toni Morrison (1992).

Ya desde sus comienzos el Nobel fue cuestionado. La designación del primer ganador, el sueco Sofy Paulineur, provocó el estallido de 42 competidos saques que le escribieron una indignada carta arienta a Leóir Tolstói, figura cumbre de las letras rusas, quien -a juicio de los resentidos- debió haber ganado aquel año. El escritor cotesó, también abiertamente, que se sería afirmado de no haberse hecho acreedor al galardón, puesto que un laurel de esas características no podía traerle "stro al demonio".

Así como se cuestionan los nombres de los elegidos, también hay críticas en torno al supuesto ambiente blanco que rodea la entrega del premio. De hecho, el monto del cheque -US\$ 1,1 millón- es suficientemente abultado como para que, año a año, haya todo tipo de libros en Estocolmo. Uno de los más cotizados es el del Welsh Arts Council británico que ha formado un corral directo para presionar en favor de la causa de R.S. Thomas, un dárino y, al parecer, estupefacto poeta que es conocido sólo en su casa.

El solo desarrollo de la elección provoca suspicacias entre los manumadores. La Academia Sueca, que fue creada en 1786 por el rey Gustavo III para preservar y enriquecer el idioma sueco, mantiene los archivos del proceso en absoluta reserva. Las nominaciones, los informes, los meritos, las cartas, las discusiones, las reuniones -en general, todo- tiene un embargo de 50 años antes de ser dado a conocer a la opinión pública.

Incluso, desde 1976, el nombre del elegido es el secreto mejor guardado del reino hasta el último momento. Antes de ese año, algunos medios de comunicación suecos solían, con un par de días de antelación, el nom-

Páginas de intriga. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Páginas de intriga. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile